

Presentación del monográfico. «Los valencianos ante las urnas: partidos políticos, medios de comunicación y ciudadanos ante los procesos electorales de 2019»

Coordinado por

Guillermo López García

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

INTRODUCCIÓN: CAMPAÑAS ESCINDIDAS Y RESULTADOS CONTINUISTAS EN EL CICLO ELECTORAL DE 2019

Tanto en el ámbito autonómico como en el local, la legislatura 2015-2019 encarnó el cambio político en el País Valenciano. Tras la larga hegemonía del Partido Popular, que gobernó durante veinte años en la Generalitat Valenciana e incluso más tiempo en ciudades como València, los comicios autonómicos y municipales de 2015 otorgaron un claro triunfo a los partidos de izquierdas. La combinación de PSPV, Compromís, Podemos y Esquerra Unida logró el 54 % de los votos y 55 de los 99 escaños, una mayoría absoluta clara, a pesar de que EUPV no obtuvo representación en las Cortes Valencianas, por lo que los sufragios dirigidos a esta opción política —un 4 % del total— no se transformaron en escaños. Además, la izquierda recuperó la alcaldía de las tres capitales de provincia y se hizo con el poder en los principales núcleos poblacionales y con el control de la Diputación de Valencia.

Con ese punto de partida, y tras una legislatura en la que el Consell no cometió errores significativos —aunque tampoco grandes realizaciones, en parte por las dificultades financieras que arrastra la Generalitat desde hace más de una década, a causa de la deuda contraída y la insuficiente financiación autonómica—, y en la que la relación entre los socios de la coalición de izquierdas no generó los problemas que se habían augurado inicialmente, las elecciones nos abocaban, en principio, a una situación de continuidad. Así lo afirmaban casi todas las encuestas, que pronosticaron la revalidación de la mayoría absoluta en las Cortes Valencianas y en la mayoría de los feudos obtenidos por la izquierda en 2015.

Sin embargo, estas previsiones quedaron parcialmente en suspenso por el adelanto electoral decidido por el president de la Generalitat Valenciana, Ximo Puig, quien aprovechó la convocatoria de elecciones generales para hacer coincidir estos comicios con los autonómicos. Este hecho nos condujo a una situación insólita en toda la historia democrática del País Valenciano: por primera vez desde la instauración de la autonomía, las elecciones autonómicas no coincidirían con las municipales, aunque solo fuera por un mes de diferencia. Puig presentó esta decisión como un símbolo de la profundización de la autonomía y la especificidad de las instituciones valencianas, pero lo cierto es que su propósito era fundamentalmente electoral: maximizar el efecto

de arrastre del voto hacia los socialistas en las elecciones autonómicas al coincidir con unos comicios nacionales.

De hecho, la campaña electoral estuvo fuertemente condicionada por las elecciones generales, la agenda de campaña y la presencia de los líderes de los grandes partidos en el País Valenciano. Los temas y debates del ámbito valenciano quedaron claramente relegados a un segundo plano. La votación, en cambio, sí mostró diferencias palpables en la intención de voto a un partido u otro, con un voto dual particularmente intenso en el caso de Compromís —mucho mayor en las autonómicas que en las generales—, pero también presente en el caso de Unidas Podemos —en sentido inverso, con más votos en las elecciones generales que en las autonómicas— y, en menor medida, en los casos del PSPV y de Vox. Si consideramos ambas votaciones globalmente, los resultados de las elecciones generales resultaron más favorables para las fuerzas de la derecha, que empataron con la izquierda con el 48 % de los votos, mientras que cedieron un 2 % en las autonómicas (48 % de la izquierda frente al 46 % de la derecha). En ese 2 % de diferencia de la derecha reside la victoria por la mínima del Botànic, que logró así revalidar su mayoría, pero se dejó cuatro escaños por el camino (bajó de 55 a 51) y perdió un mayor porcentaje de votos (del 54 % en 2015 al 48 % en 2019).

Un mes después, en mayo de 2019, se celebraron, como estaba previsto, las elecciones municipales en toda España, así como las elecciones al parlamento europeo. En esta ocasión, dada la naturaleza de los comicios locales y el desinterés de muchos votantes por las elecciones europeas —que tradicionalmente obtienen un porcentaje de participación muy inferior al de otros comicios—, el proceso electoral se vio mucho menos condicionado por la agenda española y, por el contrario, derivó notablemente de las dinámicas locales. En cuanto a los resultados, se consolidó la tendencia iniciada en 2015 y el voto se concentró en torno a los partidos que ostentaban la alcaldía en la mayor parte de los municipios, y desde luego en los de mayor población. Esto implicaba que la izquierda continuaría controlando los municipios más importantes, a excepción de Alicante capital, que había sido recuperada por el PP en 2018 tras una moción de censura en la que un tráfuga de Podemos apoyó al candidato popular, Luis Barcala. El de Alicante y el cambio de mayorías en la Diputación de Castellón —también regentada desde ahora por el PSPV— fueron las dos principales variaciones respecto a las elecciones de 2015.

Esta larga sucesión de campañas electorales, que puede considerarse casi como una única campaña compuesta por diversos comicios, siempre entrecruzada por otras elecciones de ámbito nacional, constituye el objeto de estudio del presente monográfico. Buscamos poner de manifiesto las principales líneas de fuerza de las dos campañas electorales (autonómicas y municipales): las políticas —que acabamos de esbozar—, pero también las mediáticas, pues estas elecciones se dieron en un contexto donde el ecosistema comunicativo valenciano evolucionó singularmente respecto a 2015, al menos, en dos sentidos.

Por un lado, la vuelta de la radiotelevisión pública, À Punt. Si en 2015 la recuperación del servicio público de radio y televisión autonómicas fue uno de los temas recurrentes de debate en la campaña, cuatro años después, en 2019, su participación efectiva redimensionó, la estructuración de dicha campaña a efectos mediáticos. Por el otro, en 2019 la actividad de las redes sociales y su incidencia práctica como vehículo de todo tipo de informaciones y opiniones ha sido sin duda muy significativa en un contexto de polarización política cada vez más acentuada. Este contexto se caracteriza, además, por la presencia de partidos de extrema derecha, como Vox, con representación parlamentaria, así como por la difusión de todo tipo de estrategias de desinformación que buscan condicionar el voto basándose en premisas falsas o tergiversadas. Tendremos ocasión de analizar todas estas líneas de fuerza de sendas campañas en los nueve artículos que componen este monográfico.



